OPINIÓN

# X ya no es una red social, es una ideología con interfaz

**Por Ernesto Ángeles** · 2 de abril de 2025 · 6 min de lectura




La reciente fusión entre X —la red social antes conocida como Twitter— y xAI —la empresa de inteligencia artificial de Elon Musk— no es solo una jugada empresarial más, sino un paso lógico en la carrera tecnológica, una señal de hacia dónde quiere llevar el poder digital: combinar redes sociales, inteligencia artificial y narrativa ideológica bajo un mismo control; por lo que lo propuesto por Musk no es mejorar una red social, más bien es transformarla en una herramienta para moldear la conversación pública según su visión del mundo.

Más allá del furor generado en las últimas semanas, Grok, la IA que ahora vive dentro de X, no fue creada en un vacío, sino que fue entrenada con datos de una red cada vez más ideologizada, en un entorno donde la moderación desapareció y el discurso extremista se volvió norma, por lo que sus respuestas pueden parecer imparciales, pero no hay manera de saberlo con certeza, porque nadie fuera del círculo de Musk puede auditar sus sesgos. Lo que sí se sabe es que al representar el ecosistema de X, Grok reproducirá una forma de ver el mundo, una donde el conflicto se trivializa, la desigualdad se justifica y lo incómodo se convierte en ruido; es así como con esta adquisición no estaremos ante un asistente de IA, sino ante un editor invisible, uno que elige por ti qué temas importan, qué opiniones tienen más peso y qué debates ya no merecen ser discutidos: en lugar de conversar repetiremos lo que la máquina ya procesó y en lugar de pensar, reaccionaremos.

En este punto seguramente se aducirá que otras plataformas y redes sociales también usan inteligencia artificial; sin embargo, éstas lo hacen para mejorar la experiencia del usuario, pero girando en torno al producto original a modo de herramientas, X en cambio parece encaminada a dejar que la IA la reemplace, por lo que en el futuro no se tratará solo de recomendar contenido, sino de empezar a construir directamente el discurso.

Esta transformación no es un accidente, sino que es parte de un plan mayor: Musk ha dicho muchas veces que quiere una red sin censura, pero en la práctica lo que ha hecho es eliminar límites que protegían a los usuarios del odio, la desinformación o el abuso; por lo que muchas cuentas extremistas regresaron, las teorías falsas circulan con libertad y todo ese caos alimenta a Grok, el cual que aprende de ahí y lo devuelve como si fuera sentido común.

Pero no todo es ideología, hay también razones financieras, X está en crisis desde que Musk la compró: perdió ingresos, perdió valor y perdió usuarios; en cambio, la inteligencia artificial está de moda, genera entusiasmo y sobre todo atrae inversión, por lo que fusionar X con xAI fue una forma de maquillar el fracaso de una y aprovechar la promesa de la otra, una apuesta para inflar expectativas, subir la valuación y sostener el show.

Musk dijo que su empresa combinada vale 113 mil millones de dólares, pero no presentó estudios externos, ni balances, ni planes concretos, solo lo dijo y el mercado —como suele hacer con él— lo creyó, porque en este momento histórico, la inteligencia artificial no solo escribe textos, también fabrica confianza.

El riesgo general es que esta forma de operar se convierta en norma, que otras plataformas, gobiernos o medios adopten el modelo Grok sin cuestionarlo, que la inteligencia artificial no solo esté presente en nuestras vidas, sino que se vuelva la voz dominante, no porque sea mejor, sino porque es más barata, más rápida, más eficiente y porque dice lo que queremos escuchar, aunque no sea lo que necesitamos saber.

Este sistema no es neutral, está hecho para reforzar una forma de ver el mundo donde el Estado es un estorbo, la desigualdad es natural y todo lo que no encaja con la lógica del éxito individual se borra o se vuelve irrelevante; Grok no tendrá que decir abiertamente que apoya una agenda ultraderechista, le bastará con repetir, filtrar y amplificar los mensajes que ya están ahí, con eso alcanza para marcar el rumbo.

Si no frenamos esto ahora, si no preguntamos quién diseña estas máquinas y con qué intenciones, entonces vamos directo hacia un futuro donde el lenguaje, la opinión y el pensamiento estarán controlados por pocos y entregados como productos terminados, X ya no será una red social, será una plataforma para probar cómo se manipula el discurso en tiempo real y Grok no será un asistente, será una herramienta de poder disfrazada de ayuda, todo lo demás será envoltorio y accesorio.

Nada de esto sería posible si no existiera una cultura digital dispuesta a aceptar la automatización del criterio como un avance, si no existiera un público ya habituado a que lo rápido sea mejor que lo razonado y que lo sintético valga más que lo complejo, la infraestructura que Musk propone no se impone a la fuerza, se instala como comodidad, y como toda comodidad, una vez aceptada, es difícil de abandonar.

Tampoco sería posible si no existiera una política débil, sin reflejos ni herramientas para frenar -o al menos regular- estas plataformas; mientras X se transforma en un laboratorio de manipulación discursiva, los Estados apenas si logran entender cómo funciona su interfaz, no hay marcos legales robustos, ni vigilancia seria, ni capacidad técnica para auditar una IA que puede moldear la opinión pública a escala planetaria.

La gravedad del asunto no solo está en lo que Musk puede hacer, sino en lo que otros podrían copiar, si este modelo funciona, si se vuelve rentable, si logra imponer su narrativa, entonces abrirá la puerta a una oleada de plataformas donde el debate estará mediado, no por personas ni instituciones, sino por inteligencias opacas, automatizadas y leales a los intereses de sus propietarios.

En ese mundo, lo público ya no se construirá, se gestionará; la ciudadanía ya no deliberará, responderá; la política no se discutirá, se programará; y todo esto ocurrirá bajo la promesa de una inteligencia artificial que solo quiere ayudar, que solo quiere ser útil, que solo quiere optimizar la experiencia, una experiencia donde el poder dice lo que hay que pensar y el usuario solo tiene que asentir.

Todo lo anterior puede parecer exagerado y sonar apocalíptico, pero ya estamos viendo los primeros efectos: cuentas automatizadas que replican opiniones extremas, campañas enteras basadas en desinformación gestionada por IA, debates públicos interrumpidos por resúmenes tendenciosos generados por algoritmos, todo eso ya está pasando, no en un laboratorio, sino en nuestras pantallas.

No se trata de rechazar la tecnología, se trata de preguntarnos quién la diseña, para qué sirve, a quién beneficia y a quién deja fuera, porque si no lo hacemos, si seguimos creyendo que estas herramientas son neutras, que todo avance es bueno por definición, entonces vamos a terminar atrapados en una conversación donde ya no podremos decir nada que no haya sido previsto por el sistema, y cuando eso ocurra, ya no habrá conversación, solo reproducción.

---

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/x-ya-no-es-una-red-social-es-una-ideologia-con-interfaz
Descargado el 21 de noviembre de 2026.